

Tercer accésit

Director: José Luis Gómez
Propuestas: Integrar los barrios en el río, prolongación de La Alameda y del túnel del Perchel hasta la avenida de Fátima.
Coste: 125 millones.



Cuarto accésit

Director: Isabel Castiñeira
Propuestas: Adaptar la cuenca para absorber más agua, reforestar 3.000 hectáreas, recuperación del acueducto de San Telmo y parque fluvial en El Limonero.



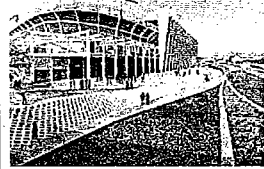
Quinto accésit

Director: Francisco Javier Alés
Propuestas: Embovedado del cauce, mejorar la movilidad, convertir el río en referente turístico en la ciudad y monorraíl.
Coste: 400 millones.



Sexto accésit

Director: Daniel Ferrer
Propuestas: Conector verde que enlaza el embalse, el Jardín Botánico, el Parque de las Virreinas y el nuevo parque fluvial. Reordenación del tráfico en La Rosaleda.



Séptimo accésit

Director: Juan Miguel Ochotorena
Propuestas: Parque de interpretación de la energía en el tramo alto, terrazas navegables en La Trinidad y una plaza líquida en el pasillo de Santa Isabel.



«La idea del embovedado irá desapareciendo poco a poco»

José Seguí Arquitecto

El ganador del primer premio asegura que su propuesta no generará mosquitos ni suciedad y que el agua correrá todo el año por el río

:: J. H.

MÁLAGA. Su teléfono no deja de sonar. Son felicitaciones por su primer premio en el concurso de ideas del Guadalmedina. José Seguí, autor de importantes proyectos de Málaga como la Ciudad de la Justicia o el estadio de La Rosaleda, también tiene ya en su haber la propuesta que servirá como base a las administraciones a la hora de proyectar la solución definitiva para el río, aunque también pueden tomar ideas de otras de las presentadas.

—Pasado el momento de dar a conocer el contenido de su propuesta y tras las valoraciones de los responsables políticos, que no han concretado ni el cómo ni el cuándo para hacer realidad el proyecto, ¿confía en que la actuación pueda realizarse alguna vez?

—Nuestra idea de recuperar las riberas del río, echando abajo los muros, después de garantizar que la presa la tenemos controlada, es bastante fácil de ejecutar, no necesita grandes soluciones técnicas y se puede hacer por tramos, lo que podría ilustrar a la ciudad al ver cómo el Guadalmedina se empieza a recuperar de forma paulatina.

—¿Puede darse ya por descartado el embovedado? El alcalde, Francisco de la Torre, insiste en que la reflexión sobre este asunto debe permanecer abierta pese a que solo una de las 16 propuestas planteadas al concurso lo contempla.

—En este río es muy difícil el embovedado. Los ríos son como las personas, todas iguales y todas diferentes. Podemos embovedar una rambla en Almería o el Turia de Valencia porque es un cauce inmenso. El de aquí es demasiado estrecho, lo

que invalida este tipo de soluciones que, si no han caído del todo, irán desapareciendo poco a poco.

—Algunos de los primeros comentarios en Internet sobre su proyecto se muestran disconformes porque consideran que dejar una lámina de agua permanente va a traer mosquitos y suciedad.

—Si dejáramos el río como está ahora, no solo estoy de acuerdo con esas críticas, sino que las exageraría más, pero, precisamente, es lo que intentamos evitar. Estamos en disposición de reconducirlo sin los problemas que apuntan esos comentarios. La lámina de agua que tenemos ahora junto al CAC no puede ser.

—¿Cómo correría el agua por el río?

—Existen lagos que son como quince veces el Guadalmedina en los que mediante unos sistemas mecánicos muy baratos el agua está limpia. Lo

que proponemos es soltar un hilo permanente desde la presa para dejar un cauce de agua corriente y limpia, no parada.

—En su proyecto desaparece el estadio de La Rosaleda, que precisamente usted proyectó tal y como está ahora, para dar paso a una zona verde, residencial y deportiva. Esto ha causado cierta sorpresa.

—La Rosaleda no debe ni puede desaparecer, pero en el PGOU se contempla esa posibilidad. No obstante, me parece tanta barbaridad que

pueda desaparecer un equipamiento público tan importante como el estadio de fútbol como plantear torres privadas en la explanada donde se instalaba el rastro de los domingos en Martiricos, arrinconando todavía más el río. Estoy en desacuerdo con ambas cosas. Mi equipo me engañó en la última noche y borró La Rosaleda para no incumplir el Plan General.

—Sin embargo, su proyecto plantea una torre en la desembocadura del río, junto a San Andrés.

—Sí, porque esa torre es una referencia. Se está hablando de colocar un gran elemento arquitectónico en la explanada del dique de Levante, lo que era el morro del puerto, que podría ser un hotel. Creo que es muchísimo mejor implantarlo en este sitio de borde de la plataforma de San Andrés.

«Tan barbaridad es que desaparezca La Rosaleda como poner torres en Martiricos»



José Seguí, ayer, en el puente peatonal del Guadalmedina, junto al CAC. :: FERNANDO GONZÁLEZ

Una de las premisas de las bases es que se debe mantener la seguridad frente a inundaciones

los estudios impulsados por la exalcaldesa Celia Villalobos, no se puede actuar en el cauce urbano. San Martín explicó que su propuesta es una de las más caras—alcanza los 400 millones de euros—porque más de la mitad del presupuesto, unos 222 millones, se destinan al desvío al mar de los caudales del Guadalmedina. «Si la seguridad no queda garantizada, no tiene sentido plantear cinco kilómetros de espacios públicos», afirmó este arquitecto, al tiempo que insistió en que «no estamos ante un río manso», porque el agua pasa por él «de forma peligrosas».

Miguel Ángel de la Rúa, ingeniero del equipo de San Martín, que también propone embovedar parcialmente el cauce entre el puente de Tetuán y el de la Aurora, recaló que «no se trata de una hipótesis, sino de una tesis» porque, a su juicio, «el problema de las avenidas no está resuelto con la presa».

Para Antonio Álvarez, cuyo equipo ha logrado el segundo accésit, el río parte como eje vertebrador de la ciudad y para ello plantea varios escenarios con escasa intervención urbana. «Hay que gestionar el agua entendiendo que en poco tiempo será un bien muy preciado», destacó. Su equipo propone colectores laterales y apunta «que solo con los bordes del río se podrían recuperar 12.000 metros cuadrados peatonales a la altura del Centro».

El proyecto del tercer accésit, encabezado por José Luis Gómez definiendo la integración de los barrios en el río. «Es esencial y hace falta una administración que no se ocupe del río cada 20 años», dijo. La última presentación corrió a cargo de Isabel Castiñeira. Sin apenas tiempo, propuso un canal de aguas bajas que garantice la calidad medioambiental.